

Un así lírico apenas

Ojo con que veía mi espeso amor en las penumbras
el sangriento besar del cielo en la avenida
en la azotea aquella la muchacha tan linda que patina
van y vienen las gentes aturcidas por silencioso oficio
en la secreta alcoba espera a que lo vistan de amarillo
el muerto de los lunes.
mientras tú que te fuiste ya no llegarás nunca
mi paloma perdida...!
Si tú supieras si tú hubieras sabido si tú sabrías o supieses bah...!
Oh la sorbida la sangre de mi perro salvaje
sollozo y lentamente de yo
tan en un dulce borbotonar de áspera ternura
que por ese jardín de fuego mío
gimiendo te esperaba...!
Tenía que gozarte tanto pan...
tanta migaja de pena confesarte así...!
Tenía el hambre tu lengua que yo quería tanto
tenía para tí el rostro de mi entraña que me dolía más
y en mis guardias primaverales de último soldado
tocaba la corneta de ese niño escondido
que ahí guardamos todos para en cada caso agonizar de bien...!
Pero tu arrancabas mis penosos cabellos tan escasos
y estos olivos hondos donde sembré secretas esperanzas
como tigres de amor como cunas aquí en el pecho mismamente destrozadas!
Si tu al menos hubieras sido un ser humano al menos...
y viéndome con mi cetro de piloto perdido
entre la rugiente muchedumbre de tenderos angélicos
preguntando la dirección exacta de la tierra
y el domicilio de los dioses-fabricantes de tu nariz amada
me hubieras alargado tu tan rica sonrisa mejor
en señal de paz indescifrable
y descuidadamente inquebrantable alianza
por encima del vals las amigas el cine los papás
y aquellas cursis notas donde decías: «espérate a mañana»!
Mas yo buscaba lo que no: el vértigo con que se muerde
el morir si cardíaco y voluptuosas condiciones inexistentes
además del amor a lo ingeniero Alberto y esas cosas.

Y la culpa fué tan solo mía y putrefacta
pues mi descorchado cerebelo
es un dolorido gramofonado impío
que ya no guarda un céntimo de sí
pero qué sabes tú.... qué podías saber tú... qué tú hubieras podido saber...
tan sencilla en la espiga como yo mastodonte sombrío
con una pupa así de grande en mi garra de ahorcadol
El teléfono quedó como una loca oscura para jamás
y el mago de los indecentes apetitos
cuánto reía en mi pisito de soltero
cuánto reía en aquel atardecer tan justo!

Miguel LABORDETA